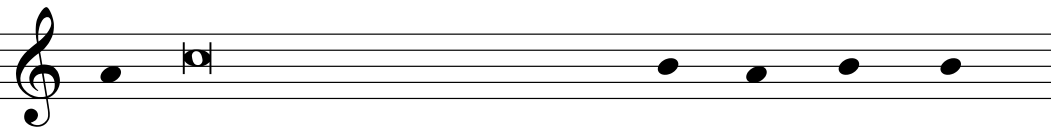
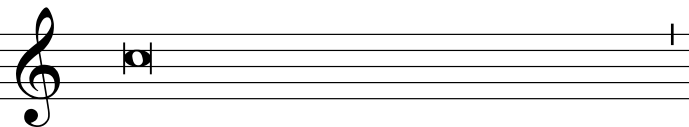


XI. Por la paz

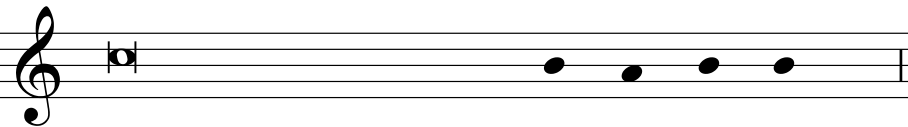
El diácono, si está presente o, en su ausencia, un ministro laico, dice la invitación:



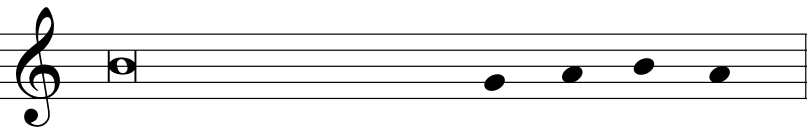
O - remos también por el fin de la gue - rra,



para que nuestro Dios y Señor

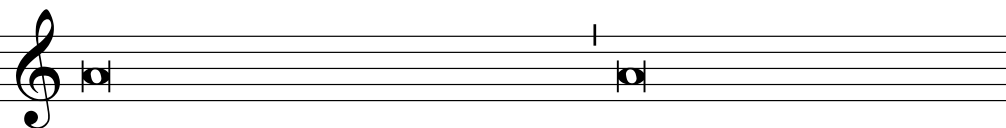


inspire la diplomacia y el diá - lo - go,

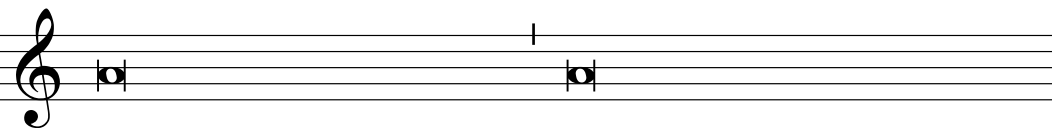


a fin de que se man - ten - ga la paz.

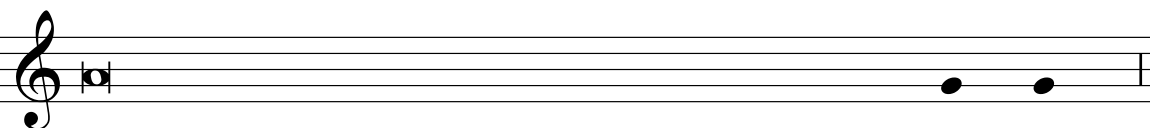
Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



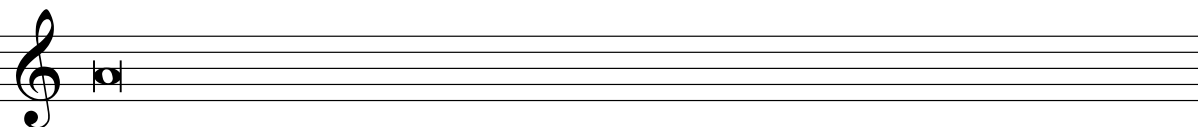
Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo



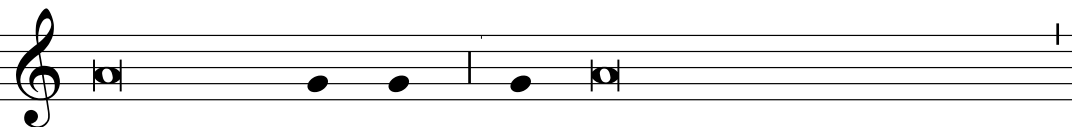
a caminar entre nosotros y a llevar tu mensaje de paz



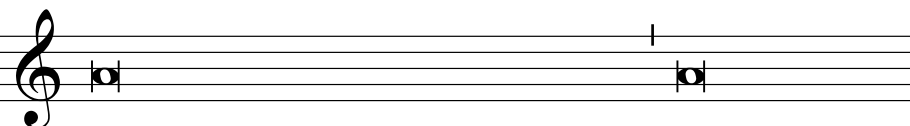
a la misma zona que ahora está devastada por la gue - rra,



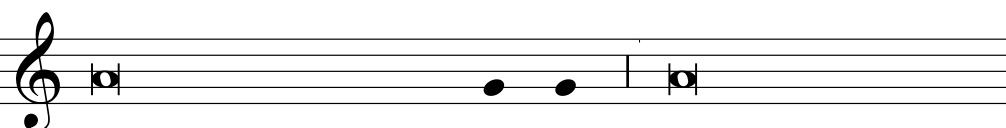
cuida de todos aquellos que se ven afectados por los conflictos



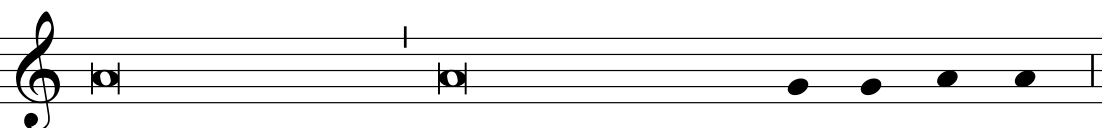
en todo el mun-do: pro - tege a los civiles inocentes,



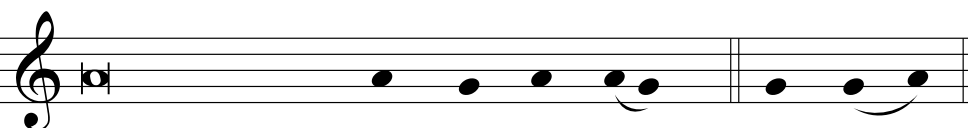
cuida a los soldados en combate y da refugio



a las comunidades de fie - les, para que las voces



de la diplomacia silencien las armas de la gue - rra.



Por Jesucristo, nues - tro Se - ñor. R/. A - mén.